

El celo misionero de San Rafael Guízar Valencia, Obispo de Veracruz

Emilio Martínez Albesa

Profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Europea de Roma

CIERTAMENTE NO ESCASEARON al Sr. Obispo de Veracruz San Rafael Guízar (1878-1938) las dificultades en su trabajo pastoral; pero las venció su celo sacerdotal¹. Enfermedades, inconvenientes geográficos, trabas de sus enemigos personales y persecuciones de enemigos de la Iglesia no le impedirían pasar a la historia como un fervoroso, dinámico e incansable obispo misionero. Su deseo de que las almas encomendadas a su ministerio episcopal llegaran un día al cielo pudo siempre más que cualquier oposición interna o externa.

Su notable obesidad hizo que los niños le llamaran con afecto «el Padre gordito»². La Sra. Sofía Vallejo conserva en sus recuerdos infantiles la imagen de la llegada del prelado a Chilapa, una elevada congregación en las faldas del Pico de Orizaba:

Él llegaba a Chilapa en una mula, a caballo, en una mula retinta; pero cuando subía la mula, mire usted que iba negra, negra, negra, porque como estaba pesadito...; y ¡cantidad sudaba! El Obispo sudaba, sudaba, sudaba... y la mula ¡no se diga! Y él iba allá. Muchos niños se le juntaban.³

Una llaga en la pierna provocada por una caída del caballo y nunca curada del todo le hacía particularmente penosos estos viajes. A ella se sumaba un mayúsculo grano purulento en la parte posterior del cuello, que le dificultaba enormemente el dormir tumbado, la diabetes y la debilidad del corazón. Sin embargo, recorrió varias veces su enorme diócesis (unos

¹ La presente nota es resumen del artículo: Emilio MARTÍNEZ ALBESA, San Rafael Guízar Valencia, Obispo de Veracruz, en la correspondencia inédita del Archivo Secreto Vaticano y del Archivo Histórico del Arzobispado de México. Un acercamiento, en «Memorial. Boletín del Archivo General del Estado de Veracruz», Nueva Época, Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, 2009. Allí he desarrollado más ampliamente este tema.

² P. David CONSTANTINO GARCÍA, “El Siervo de Dios” Rafael Guízar Valencia, V Obispo de Veracruz, p. 4.

³ Recuerdos de Sofía Vallejo Sánchez en entrevista con el autor, La Perla, Ver., 5 de agosto de 2003.

36.000 km²), convirtiendo sus visitas episcopales en fervorosas misiones populares⁴. De hecho, su salud quebrantada habría de conducirle a una muerte temprana, a la edad de sesenta años. Pocos días después del ataque de flebitis, sufrido durante la que vino a ser su última misión y que le obligaría a retirarse convaleciente a la Ciudad de México, escribía al Arzobispo Luis María Martínez:

Mi persona, mi vida y todo lo que yo soy, no me preocupa en nada, porque sé que cuento con un Dios de infinita bondad, a quien estoy unido de la manera más íntima, desde hace mucho tiempo. [...]

Mas mi Diócesis, sí me preocupa mucho, porque tiene un culto extraordinario que me ha llenado de asombro, durante los cinco meses que Dios me permitió hacer la Visita Pastoral, en esta última época: por lo cual, si el Obispo no trabaja con tesón para sostener esta obra colosal, puede men- guarse el fruto en gran parte, lo que sería sumamente deplorable.⁵

¡Curioso! Le preocupa su diócesis no porque la religiosidad vaya mal, sino porque va tan bien que teme no poder trabajar al ritmo debido para acompañar su buena marcha. Y hasta en vísperas de su muerte, su interés permanecerá volcado hacia las misiones populares de su diócesis, tal como lo atestigua su carta al canónigo Justino de la Mora del 2 de junio de 1938, cuatro días antes de su fallecimiento, deseándole que alcance a visitar muchas localidades.

Ser obispo misionero en tales circunstancias no era cosa fácil. Había pocas vías de ferrocarril en la accidentada topografía del territorio diocesano y se carecía de carreteras. La variedad topográfica de la diócesis implicaba también una notable diversidad de climas: «Es fría y templada en la región oeste y muy cálida en la parte del sur y del este»⁶. San Rafael decidió misionar la costa en los inviernos y la montaña en los veranos. En 1930, escribía así desde Naolinco, parroquia de la sierra cercana a Xalapa, al Delegado Apostólico Leopoldo Ruiz y Flores: «Estoy para terminar la Visita Pastoral en toda esta zona; y ya me están saliendo alas como a los patos por

⁴ Véanse algunas de las incomodidades que en ellas padeció en Justino DE LA MORA, *Apuntes biográficos del Beato Mons. Rafael Guízar y Valencia, quinto Obispo de Veracruz (México)*, Xalapa 2005, pp. 125-135.

⁵ Rafael GUÍZAR VALENCIA, Carta a Luis María Martínez (Córdoba, 3 de enero de 1938), en AHAM, Fondo Luis María Martínez, Carpeta Episcopado, Letra V y U. El subrayado es del original.

⁶ Rafael GUÍZAR VALENCIA, Relación de la diócesis de Veracruz (30 de octubre de 1924), n. 3, en ASV, Congr. Concist., Relat. Dioec., 923 (original en latín).

tanta lluvia» y continúa sin interrupción: «pero a los fieles también les han salido alas para volar al Cielo; pues son muchos los que se han convertido, por la misericordia de Dios»⁷. Para este celoso pastor, las inclemencias del tiempo y las dificultades del espacio eran mera anécdota frente al bien espiritual de las almas. Alguno de sus sacerdotes lamentaba que, en sus visitas pastorales, el Obispo no revisaba los libros parroquiales como, en su opinión, debería. «En el cielo no hay libros, hay almas», habría respondido el santo⁸.

San Rafael procuraba inculcar también la autoexigencia personal en sus sacerdotes y seminaristas. En una de las interminables noches de confesiones, uno de los sacerdotes avisó al Sr. Guízar de que a otro confesor se le cerraban los ojos de sueño; el santo contestó: «Dígale al padre que se ponga de pie por algunos momentos y que se ponga alcohol o agua en el rostro para ver si así se le espanta el sueño, y si ni así puede, entonces que vaya a descansar, pero nosotros seguiremos confesando hasta que no quede una sola alma sin haber recibido la gracia de Dios»⁹. Un seminarista recuerda que, estando trabajando un miércoles con un compañero en las labores de acondicionamiento del inmueble usado como seminario, acudió al Obispo pidiéndole que les dispensara del ayuno, que entonces se practicaba miércoles y viernes; el Sr. Guízar le respondió sonriendo: «No, no, no. ¡Más mérito!»¹⁰.

La diócesis de Veracruz era posiblemente una de las más difíciles de México para la pastoral porque un anticlericalismo arraigado mantenía a ciertos grupos distantes, desconfiados o incluso hostiles hacia el clero y la religión católica. Las misiones en la ciudad de Veracruz fueron siempre particularmente exigentes, por el indiferentismo religioso de parte de la población. Desde allí, San Rafael, en 1929, después de celebrar la notable afluencia de personas a una misión, comentaba: «Qué cielo tan hermoso es éste; si Dios me llamara en este momento para ir a la Patria Celestial, le diría: espérame unos días; porque me parece mejor estar contigo en la

⁷ Rafael GUÍZAR VALENCIA, Carta al Delegado Apostólico Leopoldo Ruiz y Flores (Naolinco, 17 de octubre de 1930), en ASV, Ach. Deleg. Apost. Messico, 64, 326, 185r.

⁸ Recuerdos del Pbro. Gabriel Martínez Hernández en entrevista con el autor, Tres Valles, Ver., 24 de septiembre de 2006.

⁹ *Proceso. Fama de Santidad [del S. D. Rafael Guízar Valencia]*, (original mecanografiado), I, Postulación de la Causa, p. 787.

¹⁰ Recuerdos del Pbro. José Refugio Rodríguez Hernández en entrevista con el autor, Fortín de las Flores, Ver., 14 de agosto de 2003.

Cruz, que disfrutándote en el Cielo»¹¹. Se valía de un encendido celo misionero para superar los obstáculos que encontraba en su misión, atribuyendo los frutos a la misericordia de Dios y a la intercesión de Santa Teresita del Niño Jesús, Patrona de las misiones. Desde Santa Rosa, localidad obrera, en 1930, escribía:

[Santa Teresita del Niño Jesús] ha cumplido muy bien con sus deberes de misionera porque ayer confesamos seis sacerdotes hasta un cuarto de hora antes de las doce de la noche y hoy estamos preparados ocho confesores y espero que no nos levantaremos del confesionario antes de las dos de la mañana.¹²

Y concluye: «Pida por mí y por mis sacerdotes para que nos hagamos muy santos y así trabajemos con todas las fuerzas del alma por convertir muchos pecadores que se entreguen en los lazos del amor de Dios»¹³.

Este santo obispo sufrió la difamación a lo largo de casi toda su vida. Cuatro años antes de su muerte, se elevarían a la Santa Sede acusaciones en su contra, presentándolo falsamente como un intransigente imprudente y desatinado en sus relaciones con el gobierno civil y como un mercantilista amigo del dinero¹⁴. «Manden ustedes a este señor que haga sus misiones en Cuba, Centro América, donde otras veces ha estado», sugeriría uno de sus enemigos personales deseoso de alejarlo de México¹⁵. En realidad, la prudencia en las cuestiones políticas y la pobreza personal lo habían caracterizado siempre¹⁶ y el Sr. Delegado Apostólico y Arzobispo de Morelia, Leopoldo Ruiz y Flores, aclaró a la Santa Sede la falsedad de estas acusaciones¹⁷. La respuesta del Sr. Guízar ante las acusaciones fue la de entretener-

¹¹ Rafael GUÍZAR VALENCIA, Carta al Delegado Apostólico Leopoldo Ruiz y Flores (Veracruz, 27 de noviembre de 1929), en ASV, Ach. Deleg. Apost. Messico, 64, 326, 74r.

¹² Rafael GUÍZAR VALENCIA, Carta al Delegado Apostólico Leopoldo Ruiz y Flores (Santa Rosa, 19 de julio de 1930), en ASV, Ach. Deleg. Apost. Messico, 64, 326, 155r.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ L. LÓPEZ, Carta al Arzobispo Pascual Díaz (México, D.F., 5 de julio de 1934), en ASV, A.E.S. Messico 539, P.O. 263, f. 9r., y Manuel ECHEVERRÍA, Carta al Sr. José Pizarro [Mons. Giuseppe Pizzardo] (México, D.F., 22 de agosto de 1934), en ASV, A.E.S. Messico 539, P.O. 263, f. 8r y 8v, con *La caridad, esgrimida con aparente bondad, con fines lucrativos y provechos personalmente mercantiles*, en ASV, A.E.S. Messico 539, P.O. 263, ff 11-14.

¹⁵ Manuel ECHEVERRÍA, *Op. cit.*

¹⁶ *Cf.* por ejemplo Pedro A. BARRAJÓN, *Monseñor Rafael Guízar Valencia, amigo de los pobres. El primer obispo mexicano en los altares*, México 1995, p. 190.

¹⁷ Leopoldo RUIZ Y FLORES, Carta a Mons. Giuseppe Pizzardo (2 de octubre de 1934), en ASV, A.E.S. Messico 539, P.O. 263, ff 16-17 (original en italiano).

se poco en ellas y continuar misionando como hasta entonces sin distraerse de su donación a las almas.

La hostilidad de los Gobiernos mantuvo a San Rafael fuera de su diócesis la mitad de su periodo episcopal. No es difícil imaginar lo amargo que hubo de ser para él esta prueba, puesto que siempre procuró estar cerca de su pueblo. Además de la persecución religiosa de los años 20, generalizada en el país, el Estado de Veracruz sufrió una persecución particular durante los años 30. El Obispo, que había entrado en el gobierno de la diócesis en enero de 1920, afrontó el estallido en 1931 de la nueva persecución recordando —como dijo al Papa— que «cuanto soy y puedo, mi alma, mi cuerpo, mi pobre inteligencia y todo mi corazón los he consagrado fervorosamente a Dios Nuestro Señor y la misma Iglesia que Él instituyó»¹⁸ y buscando aplicar los medios que las circunstancias permitían para seguir animando la vida cristiana de sus fieles. Así comunica en carta al Santo Padre que, aunque tanto él como todos sus sacerdotes deben radicar fuera del Estado, está «organizando excursiones sacerdotales, secretas, con muy buen resultado» y termina pidiendo al Papa oraciones por sus sacerdotes y fieles y para que a él se le conceda —escribe— «la palma del martirio, aunque no la merezco ni en lo más mínimo»¹⁹. En esta persecución, padeció martirio el Beato Pbro. Darío Acosta Zurita, asesinado a los tres meses de su ordenación mientras enseñaba catecismo en la iglesia parroquial del puerto de Veracruz²⁰. Al perseguidor —el Gobernador Adalberto Tejeda—, San Rafael le dirigió un telegrama tras el asesinato del P. Darío, el 26 de julio de 1931, diciéndole: «Dios tenga compasión de usted y de sus partidarios y les haga conocer sus errores, para que convertidos, se coloquen algún día en el camino del Cielo»²¹.

Hacia el fin del periodo de persecución, en febrero de 1937, ante la muerte violenta de la joven Leonor Sánchez en Orizaba, el Obispo, en una carta al párroco de la ciudad, revela su corazón de apóstol con estas palabras:

¹⁸ Rafael GUÍZAR VALENCIA, Carta al Santo Padre Pío XI (México, 3 de octubre de 1931), en ASV, Segret. Statu, 1931, 317, 1, f. 172r.

¹⁹ *Ibidem*, f. 171r y 172r.

²⁰ Fidel GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Sangre y corazón de un pueblo. Historia de la persecución anticatólica en México y sus mártires*, II, Guadalajara 2008, pp. 1601-1636, e Ignacio LEHONOR ARROYO, *Testigo fiel. Mis recuerdos de Monseñor Rafael Guízar y Valencia*, Xalapa 1995, pp. 81-83.

²¹ Justino DE LA MORA, *Apuntes biográficos del Beato Mons. Rafael Guízar y Valencia, quinto Obispo de Veracruz (México)*, Xalapa 2005, p. 146.

Tengamos muy presente que mientras mayores sean nuestros sufrimientos en este mundo, más grandes deben ser nuestros esfuerzos por unirnos a la Cruz de nuestro Redentor Divino, seguros de que así seremos verdaderos apóstoles de Cristo, y, en medio de las horribles tempestades subirán triunfantes al Cielo millares de almas [...]. Trabajemos por Dios hasta morir, ésta es nuestra misión sobre la tierra; busquemos el reino del Cielo para nosotros y para nuestros hijos con toda la ansiedad del alma.²²

Y, para él, esta búsqueda se concretaba en el recurso entusiasta y lleno de fe a los medios propios del ministerio sacerdotal. Así nos lo descubre en su carta al Delegado Apostólico del 2 de diciembre de 1929, con cuyas palabras concluimos estas líneas:

Estoy convencido de que Dios quiere mucho a México, de que la Virgen Santísima aún nos cobija con su manto, y de que si nosotros sus débiles y pequeñitos instrumentales facilitamos el curso de la gracia sobrenatural, México se regenerará por medio de una propaganda social que tenga su centro en los sacramentos, la predicación y la enseñanza de la Doctrina Cristiana.²³

²² Rafael GUÍZAR VALENCIA, Carta a José María Flores (Tacuba, 8 de febrero de 1937), en *Proceso de Escritos [del S. D. Rafael Guízar Valencia]* (original mecanografiado), Postulación de la Causa, pp. 128-129. (S.S. significa Su Señoría).

²³ Rafael GUÍZAR VALENCIA, Carta al Delegado Apostólico Leopoldo Ruiz y Flores (Veracruz, 2 de diciembre de 1929), en ASV, Ach. Deleg. Apost. Messico, 64, 326, 81r.